



LOS CRÍMENES DE MOISÉS VILLE

## Tras la huella del crimen original

Página 3



CONTRATAPA

## El Ojo de rapiña de Néstor Sánchez

Página 4

# SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 94 | JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2013

# Escritores y espías



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El prestigioso filósofo y crítico del arte norteamericano Arthur C. Danto se interroga acerca de una pregunta compleja que no admite concepciones unívocas en su flamante libro *¿Qué es el arte?* en el que intenta aproximarse a una definición hilvanada a través de la filosofía y algunos nombres fundamentales de la historia del arte.

\*Platón definió el arte como imitación, aunque resulta difícil

decir si se trata de una teoría o de una mera observación, ya que en la Atenas de aquel tiempo no había nada más que fuera denominado arte", arranca el autor en las primeras hojas del libro editado por Paidós. En un texto que navega entre el ensayo, la reflexión y la historia del arte de a destellos puntuales, Danto cuestiona la popular creencia según la cual el arte es un concepto indefinible, e intenta explicar las propiedades que



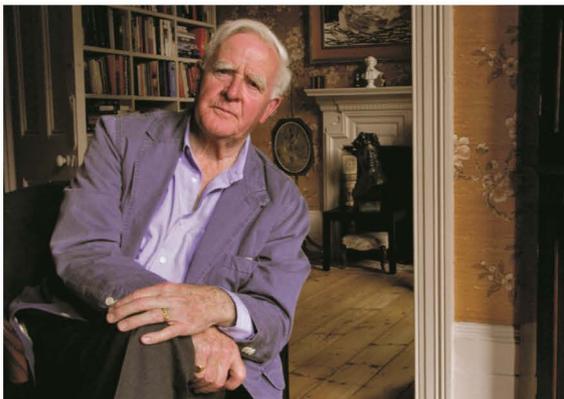
# Escritores y espías



→ VICENTE BATTISTA

La literatura de espionaje nació en Gran Bretaña y muchos de los escritores que la cimentaron fueron, además, sagaces espías al servicio de su majestad. Somerset Maugham podría considerarse un buen ejemplo, tenía, según Cabrera Infante, las características típicas de un agente secreto inglés: capacidad de disimulo, frialdad ante situaciones imprevistas e incapacidad pasional, pero ciertamente los tres modelos más destacados son Graham Greene, Ian Fleming y John Le Carré. El trío ha dejado una obra literaria de enorme valor, sucede algo parecido con una reciente tema de espías locales?

Graham Greene supo decir que "la vida del servicio secreto resulta tan solitaria como la del escritor que se retira de todo". Confesó que en 1941, en plena Segunda Guerra mundial, el *Foreign Office* lo llamó para que colaborase con ellos, "necesitaban a alguien que tuviera conocimientos de África, por entonces se vivía una situación difícil con algunas colonias. Estuve en África tres años, luego me destinaron en Londres, y ahí abandoné el servicio secreto". Siempre reconoció su condición de espía, aunque humildemente dijo que no pasaba de ser un mero informador: "el nuestro era un mundo de carpetas y papeles, más que de acción directa. Los agentes son los que viven verdaderamente en peligro, los que se juegan la vida en los propios países extranjeros y conflictivos. Los *officers* no éramos verdaderos espías. Los agentes sí". Sin embargo, esos verdaderos espías en situación de peligro, no dejaron formidable novelas de espionaje que *Nuestro hombre en*



JOHN LE CARRÉ. "EL MUNDO DEL ESPIONAJE NO ES SINO UNA EXTENSIÓN DEL MUNDO EN EL CUAL VIVO".



En 1961 comenzaron a colocarse los primeros ladrillos de lo que luego iba a ser el ominoso Muro de Berlín; poco después, unas vigorosas cercas de obras rematarán la púa. En aquellos días David Cornwell, nuevamente bajo el nombre de John Le Carré, finalizó su tercera novela: *El espía que surgió del frío*.



*La Habana, El factor humano o El americano impasible.*

Poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el director del *British Department of Naval Intelligence* de la *Royal Navy* redujo a Ian Fleming, periodista de la agencia *Reuters*, como asistente, luego como lugarteniente, y finalmente como comandante. Durante este período, Fleming se especializó en programar misiones con el propósito de confundir a los alemanes. Incluso concibió una falsa "Operación Mincemeat", diseñada para despistar a Hitler sobre los objetivos reales del desembarco aliado en el sur de Europa. Con el fin de darle verosimilitud, inventó a un espía que apareció flotando en el mar, el cadáver tenía supuestos documentos secretos. A partir de ese simulacro iba a nacer James Bond, el célebre agente 007, con licencia para matar. Más allá de la mercedía fama que ha ganado esa singular creación, persiste en un mero pelotillo, a la hora de hablar de grandes novelas de espionaje se impone el nombre de John Le Carré.

A principios de los 60 poco se sabía de David Cornwell. Secretario de la embajada británica en

Bonn, había cursado estudios en las universidades de Berna y Oxford y se había especializado en literatura alemana, mostrando particular interés por los poetas barrocos de principios del XVII. Entre los años 1956 y 1958 impartió clases en la exclusiva y exchuyente universidad de Eton y bajo el nombre de John Le Carré publicó dos novelas: *Llamada para el muerto* y *Aciñato de calidad*. Paralelamente, realizaba tareas de inteligencia para el *Foreign Office*.

En 1961 comenzaron a colocarse los primeros ladrillos de lo que luego iba a ser el ominoso Muro de Berlín; poco después, unas vigorosas cercas de espías rematarán la obra. En aquellos días David Cornwell, nuevamente bajo el nombre de John Le Carré, finalizó su tercera novela: *El espía que surgió del frío*. Las dos anteriores habían tenido un caudaloso elogio de crítica y un escaso número de lectores. Sin disimular el desaliento, le pidió a un mero pelotillo, a la hora de hablar de grandes novelas de espionaje se impone el nombre de John Le Carré.

to, le envió a su representante las 200 páginas de esa historia febril que había escrito en poco menos de dos meses, con un anuncio definitivo: si conseguía venderla a 20.000 libras renunciaría a su cargo en el servicio diplomático. La novela recaudó mucho más de 20.000 libras; sólo en los Estados Unidos agotó seis millones de ejemplares y durante trece meses encabezó la lista de libros más vendidos de *The New York Times*.

David Cornwell canjeó definitivamente su nombre por el de John Le Carré y renunció al *Foreign Office*; pero de ningún modo a los espías: estos continuaron nutriendo su obra. "El mundo del espionaje —explicó— no es sino una extensión del mundo en el cual vivo". Y en ese mundo los espías no son apolíneos seducidos por mujeres fatales, que beben Dom Pérignon y se desplazan en modernas Ferraris. George Smiley, que aparece por primera vez en *Llamada por el muerto* es un hombre "bajo, gordo y de carácter apacible", que viste trajes "francamente mal cortados", que cuegan "de su rechoncha figura como la piel de un sapo encogido"; alguien a quien su esposa, Ann, engaña con el primero que se ponga a tiro: lo abandonará a poco de casarse para ir tras los pasos de un piloto de Fórmula Uno cubano. Más tarde se convertirá en la amante del agente soviético Karla. Los espías de John Le Carré no son criaturas que despiertan admiración o envidia en el lector; cuanto más, piedad.

La Cámara Federal de San Martín confirmó el procesamiento de tres periodistas argentinos a quienes, junto a otros dos ya procesados, se los acusa de "pinchar" correos electrónicos con el propósito de espionar información vinculada a políticos y a famosos de la farándula. Como espías: trabajo menor. En cuanto al espacio de la literatura, hay que perder toda esperanza: ninguno de los cinco más vendidos es el libro de espionaje más reciente. *El espía que surgió del frío*, *La gente de Smiley* o *La casa Ruzic*. El quinto, tal como sucede con los personajes de John Le Carré, no despierta ni admiración ni envidia, ni siquiera piedad.

En *Esto no es una novela*, el estadounidense David Markson (1927-2010) avanza sin titubear, sin trama y sin personajes en un libro que hipnotiza al lector a través de la erudición de sus citas, del itinerario secreto donde el escritor va dejando sus huellas. "El Escritor está bastante tentado de dejar de escribir/El Escritor está mortalmente aburrido de inventar historias (...) Una novela sin ningún tipo de indicio de argumento, le gustaría idear al Escritor/Y

sin personajes. Ninguno. (...) Que sin embargo induzca al lector a seguir pasando las páginas", desliza Markson, cada tanto entre citas, siguiendo a pie juntillas el ritual de su escritura. "Máximo Gorki murió de tuberculosis /¿O lo mandó matar Stalin? Baudelaire murió tras quedar paralizado y privado del habla por sífilis", microinformaciones breves que dan cuenta de la muerte de alguien. Un político, un pintor, un músico, de diferentes épocas.



# Tras la huella del crimen original



JUAN RAPADIOU

A partir de un artículo de su bisabuelo encontrado en internet, el periodista Javier Sinay compone *Los crímenes de Moisés Ville*, una investigación histórica, en clave de crónica policial, sobre una serie de asesinatos cometidos por gauchos criollos contra los primeros inmigrantes judíos llegados a la provincia de Santa Fe.

El libro, publicado por Tusquets, es producto de una minuciosa investigación de cuatro años que tiene origen en un artículo de 1947 titulado *Las primeras víctimas judías en Moisés Ville*, firmado por Mijil Hacohen Sinay, bisabuelo del autor y fundador del primer diario en idish de la Argentina, *Der Viderkol* (El Eco).

El artículo, "poderoso y cruento, histórico y revelador, olvidado y valioso" —como dice Sinay en el prefacio del libro—, describe, uno por uno, los 22 asesinatos cometidos, entre 1889 y 1906, por gauchos de la zona a los inmigrantes judíos que llegaron desde Ucrania a la Argentina escapando de los pogromos del imperio zarista, buscando la tierra prometida.

Para documentarse, el autor viajó repetidas veces a Moisés Ville, una comuna ubicada en el Departamento San Cristóbal en la provincia de Santa Fe, "la primera colonia agrícola judía de la Argentina", y preguntó, visitó y entrevistó a lugareños para dar con alguna información sobre esos crímenes que remiten a los años de fundación de nuestro país.

"Para el periodista es necesario ir a donde se piensa extraer algo; en este caso, era la escena del crimen y yo tenía que estar ahí —ex-



SINAY. "DE LOS CRÍMENES MUY POCOA GENTE SABÍA ALGO, ASÍ QUE ESTUVE UNA SEMANA RECOLECTANDO INFORMACIÓN"

“Sarmiento tenía esa idea rara de que los inmigrantes iban a ser agentes civilizadores en el campo, cuando en realidad lo que pasaba era que los traían, los abandonaban en lugares sin presencia estatal, y se producía una fricción cultural que llevaba, muchas veces, al crimen. También entre los propios gauchos.

plica Sinay a *Télam*—. Sin embargo había leído mucho y lo primero que sentí cuando llegué fue de decepción, porque se trata de un pueblo como tantos otros en una zona de campo no muy favorecida”.

“Es un lugar de donde se fue mucha gente —continúa—, hay casas vacías y los edificios judíos están ahí, son imponentes, pero se nota que son algo del pasado. De los crímenes muy poca gente sabía algo, así que estuve una semana recolectando toda la información que podía. Después fui otras tres veces y me fue gustando más, hasta que se convirtió en un lugar de revelación para mí”.

Sinay (1980) creó, además, el sitio [www.loscrimenesdemoisesville.com](http://www.loscrimenesdemoisesville.com), donde se puede acceder a relatos de gente que tuvo o tiene familiares que pasaron por el pueblo, y de esa forma ir generando, como explica el periodista, "una especie de archivo colectivo de historias".

**Télam:** Antes de dar con el artículo, ¿cuál era tu idea?  
**Sinay:** Escribí anteriormente

toria íntima se transformó en una gran historia.

**Por su abordaje de las etapas de fundación, los inmigrantes y los gauchos, la crónica tiene algo de Borges...**

Borges estuvo muy presente en el proceso de escribir el libro. Es más, en la primera versión había citas suyas por todos lados, tiene muchos de los universos que él exploró: los libros, el idioma, los gauchos, además era muy amigo de la comunidad judía. Fue una especie de maestro y compañero en este trabajo.

**Los crímenes en algún punto reflejan la política de la época...**

Sarmiento tenía esa idea rara de que los inmigrantes iban a ser agentes civilizadores en el campo, cuando en realidad lo que pasaba era que los traían, los abandonaban en lugares sin presencia estatal, y se producía una fricción cultural que llevaba, muchas veces, al crimen. También entre los propios gauchos.

Volviendo a Borges, él decía algo muy bueno: "aniquilado el gaucho, Buenos Aires se dedicó a canzonar al gaucho".

Hay una teoría de la antigua criminalística francesa que dice que en todo crimen el asesino y la víctima intercamiban algo, rastro, huellas, fluidos, heridas, pólvora, sangre, todo lo que se transforma luego en pistas o preguntas. Acá hay una teoría del intercambio cultural. Creo que el crimen tiene que servir para contar otras cosas.

En mi anterior libro quisé encontrar una marca generacional de los que nacimos en la década del 80; en este el crimen sirvió para contar la época de la gran inmigración, la fricción y fusión de culturas.

Traté que el libro hable no sólo de los judíos sino también del fin del gaucho. Hay un concepto de la cultura judaica que es la "cadena de oro", tiene que ver con cómo una generación le pasa su conocimiento a la siguiente. El sentido de todo esto fue rescatar esas historias para comprender dónde estamos ahora.

## LAS MUJERES TIENEN EL CONTROL EN LA NOVELA ERÓTICA DE GREY

La *Sociedad Juliette*, primera novela de la ex actriz porno estadounidense Sasha Grey, narra la historia de una joven estudiante de cine que, a partir de ciertas inquietudes sexuales, termina participando de ceremonias secretas, donde las fantasías más extremas se hacen realidad. En la novela, publicada por Grijalbo, la narradora es Catherine, una tímida estudiante de cine que pasa sus días mirando películas, o junto a su querido novio

Jack. Todo parece funcionar: Pero en su interior siente crecer un deseo sexual desmedido. En una de sus clases, Catherine conoce a Anna, una exuberante rubia que todos desean y con quien establece, una fuerte amistad. Catherine le confiesa el miedo –pero también el deseo–, que le genera la idea de realizar sus fantasías, y su nueva amiga, luego de contarle sus propias experiencias más intensas, le sugiere algo que le puede servir: *La Sociedad Juliette*



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS AL ETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

➔ PABLO E. CHACÓN

# El Ojo de rapiña de Néstor Sánchez

*Ojo de rapiña*, publicado por La Comarca Libros, compone una serie de monólogos sobre la experiencia de la escritura, fechados entre 1966 y 1974. La figura de Sánchez –desde hace unos años– está siendo revisitada y reeditada por las ediciones Paradiso, la editorial cordobesa Alición y la casa Mansalva.

Sánchez nació el 7 de febrero de 1935 en Buenos Aires y publicó las novelas *Nosotros dos* (por una recomendación de Julio Cortázar a la editorial Sudamericana), *Siberia azul*, *El amor, los orinix y la muerte*, *Cómico de la lengua y los relatos de La condición efímera*.

En 1972 se cruza con los grupos de Georges Ivanovitch Gurdjieff y los de Carlos Castaneda. En Europa mantiene algunos talleres de escritura, traduce, se especializa en Cesare Pavese, Gallimard traduce *Cómico*... pero el malestar existencial de Sánchez, con los años, se agudiza hasta su desaparición física en 1978.

Su actual editor, su hijo Claudio, es quien se entera que está en los Estados Unidos, entregado al *cuatro camino*, viviendo como un vagabundo, de una costa a la otra, durmiendo en las rutas, en cabanas de hippies, en la calle. Se pierden otra vez, lo dan por muerto pero reaparece en 1986, en Buenos Aires. En 1988 publica su último libro hasta la fecha.

A Sánchez, contemporáneo del boom de la literatura latinoamericana, detesta que se lo identifique con ese grupo. “Oíste, a pesar de mi esco creciente por el boom de la literatura latinoamericana, por tentar Barcelona. Solicité humildemente una traducción en Seix Barral y me contactaron con un montón de dinero como anticipo de la reedición allí



SÁNCHEZ. “NO PUEDO INVENTAR UNA HISTORIA Y MUCHO MENOS MANEJARME CON LOS ELEMENTOS DEL SUSPENSO QUE ABUNDAN HOY POR HOY”.

“ Le repito que no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje.

de mis tres libros”, contó.

“Dije, mintiendo, que tenía una novela en marcha (ya no quería ni siquiera escribir) y me pagaron por mes, durante un año, lo que terminó siendo *Cómico de la lengua*. Medió bastante alcohol, desaliento total... Después salté a París y volvieron a producirse casi las mismas decepciones. En Gallimard, donde hacía informes de lecturas (y donde se publicaron mi primer y mi cuarto libro)”.

¿Ya no escribe más? “A veces, por las tardes, cuando voy a un bar que está aquí cerca me permito pensar por un momento en la escritura y es evidente que aparece una leve onda de sosiego, es como si me fuera dado encontrar una épica en esta vida monótona que llevo. Es que nunca en mis libros inventé una historia. Todo basado en base a mi vida presente o pasada y esto ahora ya no puede ser. Me quedé sin épica”.

“Yo buscaba vivir más. Estaba convencido, en mi enfermedad, de que se podía vivir 300 años.

Hoy supongo que da lo mismo. Gurdjieff fue una experiencia decisiva en mi vida. Siempre estaba la muerte como leitmotiv, me parecía mentira que la gente no se diera cuenta de que se iba a morir, eso me pasó siempre, entonces en todos mis libros hay una advertencia: la vigencia de la muerte. Ésa era la épica”.

“Viví catorce años dedicado por entero a lo que creía una experiencia iniciática y, ahora tengo que reconocer poco a poco que sólo estaba vinculado con mi inconsciente (a su enorme capacidad de generar conjeturas), y la esperanza intratable que entonces se generó ya carece de fundamento”.

Sin épica, de todos modos, “pedí prestado algunas novelas célebres y las leo con la renova esperanza de que me motiven. Pero esas lecturas no hacen más que

recordarme desde qué punto de vista escribí mis libros, es decir *en contra* de la novela tradicional, procurando que la prosa fuera nada más que una excusa para llegar a la poesía”.

“Le repito que no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje”, cuenta en un extenso reportaje que Lauaro Ortíz publicó en *Página12*.

Y ahora aparecen estos monólogos sobre la experiencia con la escritura, un trabajo artesanal que hubo de despejarse luego de revisar una serie de cuadernos, y donde también apareció un ensayo inédito sobre Pavese.

“La última noticia de Sánchez que se tenía era la publicación de *Sobre Sánchez* (Mansalva), el libro de Osvaldo Baigorria, extraordinario, casi como su vida, y la de Sánchez, claro.